

piensa de esto, y si se halla en el caso de hacerme ver alguna conformidad entre la hidropesía y la inflamacion.

EL MÉDICO JÓVEN.

Esa conformidad, Caballero, es grandísima; sin embargo todas las hidropesías no se enlazan con la inflamacion indistintamente. Haré por dar á Vm. una idea de estas enfermedades en nuestra primera conferencia.

---



---

## DIALOGO DECIMO NONO.

*Hidropesias.*

EL SABIO.

CADA vez que me deja Vm. en la expectation de una nueva enfermedad, no ceso de estar cavilando en ella, y buscando en el recuerdo de mis lecturas el concepto que yo me habia formado de la misma al principio. Confiésole á Vm. que no hallo ninguno satisfactorio sobre la hidropesía. En efecto, querria yo, para conformarme con los principios de Vm., poder referirla á la irritacion; pero ¿qué medio para explicar por este fenómeno la formacion de aquellos cúmulos de agua que estienden y desfiguran todas las partes del cuerpo? despues de haber reflexionado en ello, no puedo ver otra causa suya mas que la supresion de la transpiracion y orinas; pero me fatigo en balde la cabeza para descubrir como esta supresion se convierte en hidropesía.

Hable Vm. pues; y veamos lo que su doctrina hace de notable y realmente útil en esta singular enfermedad.

EL MÉDICO JÓVEN.

Si Vm. no concibe la hidropesía, es á causa de que carece de datos sobre la estructura íntima y funciones de los órganos. En otros tiempos la medicina se hallaba bastante remota del cuerpo humano, para que el comun de las gentes pudiera lisonjearse de compenderla sin tener idea ninguna de la anatomía. No sucede así ya en la época en que vivimos: no son las enfermedades ya cúmulos de impuros humores que tengan sus correctivos y evacuentes en nuestras farmacias, ni abstractas colecciones de síntomas, realizadas y consideradas como potestades que obran sobre el principio vital; no son ellas otra cosa mas que el desórden de los órganos, y, para comprenderlas bien, es preciso á lo ménos poder representarse estos órganos, y el ministerio que desempeñan ellos.

EL SABIO.

Conozco que lleva Vm. razon; y estoy dispuesto á recibir una nueva leccion de anatomía, con condicion sin embargo de que la acomode Vm. á mis alcances.

EL MÉDICO JÓVEN.

Es menester primeramente que sepa Vm. cual es el asiento de las hidropesías. Este asiento es doble: se reduce él á las membranas que Bichat, célebre fisiologista, llamó *serosas*, y al tejido celular.

Las membranas serosas son unos tejidos sumamente tenues y finos, aunque dotados de una harto grande resistencia. Ellas cubren todas las superficies internas de nuestro cuerpo que están libres, y que no se comunican con lo exterior: estas superficies son poco conocidas del comun de las gentes, es menester sin embargo darle á Vm. una idea de ellas. Hace Vm. memoria del peritóneo, de que le hice mencion al tratar sobre su inflamacion, conocida con el nombre de peritonitis.

## EL SABIO.

Acuérdome de haber oído á Vm. decir que el estómago, intestinos, hígado, útero, vejiga estaban colgando en la cavidad del empeine; y cubiertos con una membrana lisa que Vm. llamó el *peritóneo*.

## EL MÉDICO JÓVEN.

Cogió Vm. grandemente la cosa. La misma membrana, que los cubre y tiene colgando, se repliega por uná y otra parte, abandonándolos, hácia la superficie interna de los músculos y huesos que forman las ternillas del abdómen, imitando una especie de saco sin abertura: este saco tiene dos superficies, una interna, lisa y escurridiza, siempre libre, que se corresponde en todas partes consigo misma, supuesto que cubre las vísceras y ternillas que las encierran; una esterna, unida con filamentos celulares á las vísceras y ternillas; de modo que todas estas partes están situadas fuera del peritóneo. Pues bien, la misma disposicion se encuentra en el pecho y cráneo. Una membrana, formada por el mis-

mo plan que la que acabamos de mentar, se despliega, por una parte, hácia cada uno de los dos pulmones, que ella sigue hasta su raiz, y que deja libre en las demas partes: habiendo llegado esta membrana á la raiz de cada pulmon, los deja y se repliega hácia la superficie interna de las costillas y diafragma; la llamamos *pleura*. Ella es doble, supuesto que los pulmones lo son, y la de un lado no se comunica con la otra. La misma disposicion para el corazon; le envuelve una membrana que, despues de haberle abrazado, le abandona en su basa, y le deja colgando para replegarse hácia la superficie interna de un saco particular, llamado *pericardio*, en que está encerrado este órgano, y esto sin experimentar ninguna perforacion. Ultimamente, el cerebro mismo, libre en la grandísima mayoría de su circuito, está encerrado tambien en la superficie esterna de un saco sin boca que, despues de haberle abrazado, le abandona en su basa, para replegarse hácia la superficie interna de la caja oseosa que le contiene. Comparada esta membrana por

su finura con una telaraña, se llama *aracnoide*.

Entre estas diferentes membranas, hay dos que forman muchos pliegues, de los que unos son libres, y otros siguen las irregularidades y diferentes formas de las vísceras: que son la del abdómen y la del cerebro. Pero seria en balde describírselas á Vm. de un modo minucioso; y basta que se forme Vm. un concepto general sobre semejantes membranas. Así, para resumirme, figúrese Vm. un gorro; es un saco sin abertura; su superficie interna se corresponde en todas partes consigo misma, como la superficie libre, escurridiza de una membrana serosa. Cuando el gorro está replegado y puesto en su lugar, una porcion de su superficie esterna abraza la cabeza, como otra de la de una membrana serosa abraza las vísceras; la otra porcion del gorro está libre, pero, en una cavidad visceral, corresponde ella á las ternillas. Debo añadir tambien que la superficie interna de estas membranas está siempre humedecida con un vapor seroso que se exhala y vuelve

á chupar constantemente, y que tiene el destino de facilitar la locomocion y deslíz de las vísceras, ya las unas hácia las otras, ya hácia las ternillas que las encierran. Le deben estas membranas el nombre con que hoy dia las designamos.

Ahora va Vm. á comprender la teoría de las hidropesías de las membranas serosas, y á conocer como se enlazan con sus inflamaciones.

EL SABIO.

Un instante. Le ruego á Vm. que me diga, de donde procede ese vapor seroso que humedece las membranas de que habla.

EL MÉDICO JÓVEN.

Procede de la sangre: le trasudan, como una especie de exhalacion ó transpiracion, ciertos vasillos que forman las membranas serosas: y volviéndole á chupar otras porosidades, le devuelven al torrente de la circulacion.

EL SABIO.

Está muy bien. Veamos ahora como se forman las hidropesías de estas membranas.

## EL MÉDICO JÓVEN.

Cuando está inflamada una membrana serosa, el vapor que humedece su superficie interna se condensa y vuelve pus. Si la inflamacion se cura, este pus se condensa y organiza; se convierte en un tejido sólido que hace pegarse las dos superficies, y produce así su inmovilidad. Este es el modo curativo de las peritonitis, pleuresías, y pericarditis; porque se dan estos nombres á las inflamaciones del peritóneo, de las pleuras y pericardio. Si la inflamacion no se cura, el vapor, vuelto pus, se acumula, forma una coleccion considerable que constituye la primera hidropesía, la que es consecutiva á la inflamacion: tales son las hidropesías de pecho, que toman este nombre cuando se ha terminado el periodo de fiebre y calor. Así es como se forman la hidropesía del pericardio, á continuacion de las *pericarditis* ó inflamaciones de la superficie serosa del corazon; la del cerebro, que se llama *hidrocéfalo*, despues de las *aracnoiditis* ó *aracnitis* pro-

longadas; últimamente, la ascitis ó coleccion de líquidos en el empeine, á continuacion de las peritonitis vueltas crónicas. Debe conocer Vm. ahora todo el valor del precepto dado mas arriba, con motivo de las peritonitis y pleuresías, de atajar siempre, á cualquiera costa que ello sea, las inflamaciones de las membranas serosas.

## EL SABIO.

Estas son unas cosas de las que no tenia yo idea ninguna, y conozco efectivamente cuan reprehensibles son los médicos que abandonan estas inflamaciones á ellas mismas, ó que las curan con irritantes; porque no pueden ignorar el modo de formarse estas hidropesías; supuesto que saben que una inflamacion puede supurar, y que las membranas serosas no tienen salida ninguna. Pero prosiga Vm.

## EL MÉDICO JÓVEN.

En los casos que acabo de mentarle á Vm., la coleccion encerrada en las membranas serosas es un verdadero pus que está espeso, ó una serosidad purulenta que

ha depuesto lo que ella tenia de concreto sobre la membrana; ¿como lograr la resorpcion de unas materias espesas, tenaces, y sólidas á veces?

Pero hay otros casos en que esta coleccion no es otra cosa mas que el vapor natural de estas membranas, acumulado y convertido en serosidad. Estos casos son de dos especies: los primeros están dependientes todavía de la inflamacion; porque la de las vísceras envueltas en la membrana serosa basta, cuando es crónica, para descomponer el equilibrio natural entre la exhalacion y resorpcion de la serosidad. Llega mas que lo que se resorbe: lo cual basta para producir hidropesías serosas; así es como el vientre se llena de agua en seguida de las inflamaciones de los intestinos, del bazo, del útero, del hígado, y así consecutivamente. Ve Vm. pues que no es cosa ménos importante el atajar estas inflamaciones, que las de las membranas mismas. Tiénese aquí sin embargo la ventaja de que siendo mas acuosa la coleccion, se disipa mas fácilmente por medio de la resorpcion;

pero la desorganizacion de la víscera subyacente persiste, y reproduce incesantemente el derramamiento.

La segunda especie de estas hidropesías meramente serosas es independiente en un todo de la inflamacion: indicaré á Vm. las causas suyas despues de haberle dado á conocer el segundo asiento de las hidropesías, porque estas causas les son comunes á todas indistintamente.

#### EL SABIO.

Descompone Vm. cuantas ideas tenia concebidas de antemano yo sobre la hidropesía; pero conozco que las rectifica Vm. Así tenga á bien ir prosiguiendo.

#### EL MÉDICO JÓVEN.

El tejido celular ó areolario es el asiento de que quiero hablar: este tejido está formado de planchillas ú hojuelas, dispuestas de modo que forman celulas multiplicadas, todas las cuales se comunican unas con otras, y están humedecidas con un vapor análogo al de las membranas serosas. En aquel vasto aparato que reúne entre sí

todas las partes de nuestro cuerpo para facilitar sus movimientos, y que abunda mas especialmente por debajo de la piel y en los intervalos de los numerosos músculos que forman la totalidad de los miembros, hay muchas células destinadas á encerrar la grasa que viene tambien de la sangre: dicese que están separadas unas de otras, igualmente que de las células meramente serosas. Pero esta cuestion no hace nada para el objeto en que nos ocupamos; retenga Vm. solamente que el vapor seroso que humedece las celdillas del tejido areolario puede, como el de las membranas de que hemos hablado, acumularse bajo el influjo de infinitas causas, entre las que figura tambien la inflamacion.

En efecto, cuando esta tiene su progreso en el tejido celular, lo que lleva el nombre de *flemon*, se derrama la sangre en las células de su receptáculo, la serosidad en las que le circundan á una mayor ó menor distancia; y si esta inflamacion llega á ser crónica, es muy estensa la hi-

dropesía celular. Se encuentran á menudo algunas de esta especie, que ocupan toda una estremidad, á continuacion de ciertos flemones que se desconociéron ó fuéron mal curados; por ejemplo, despues de los partos, y en ciertas personas que se espusieron al frio en un momento en que se hallaban muy acaloradas, y cuya transpiracion se suprimió. Estas estremidades se vuelven monstruosas por su volúmen y perjudican mucho para la progresion.

En otros casos, la infiltracion serosa de los miembros y aun la de todo el cuerpo, son una resulta de las inflamaciones crónicas de las vísceras, y particularmente de las que produjéron colecciones en las membranas serosas. Así es como la hidropesía general sucede, con el tiempo, á la de las grandes cavidades, producida ella misma por las inflamaciones de las membranas serosas y por las vísceras que ellas envuelven. No existe la inflamacion entonces en el tejido celular general, sino que se limita á las cavidades viscerales; y se descompone por un influjo simpático

de estas en todo lo restante del cuerpo el equilibrio entre la exhalacion y absorvencia.

## EL SABIO.

Ese influjo tiene, en mi concepto, visos de una cosa hipotética. ¿No se podría volver, para estos casos, á las teorías humorales, y decir que el humor de la hidropesía, por ejemplo, el del empeine, se derrama de una parte hácia las otras? Creo que comprendería mejor estò que las irritaciones simpáticas de Vm.

## EL MÉDICO JÓVEN.

Es, Caballero, á causa de que Vm. no ha hecho un estudio especial de la fisiología patológica. Traiga, Vm. primeramente á la memoria que las membranas serosas están sin abertura, y que cuando es absorbida su serosidad, entra esta de nuevo en la sangre, de la que sale por las orinas y sudores; no puede ella pues escurrirse y derramarse en el tejido celular general. Es menester pues explicar con la accion vital las hidropesías de este tejido que son

consecutivas á las de las membranas serosas. En efecto, está demostrado que, si un modo de lesion se establece en un tejido de la economía, se repite él, al cabo de un cierto tiempo, en otros muchos. ¿No vió Vm., en la gota, inflamacion de una articulacion producirse en otras muchas, y de allí propagarse á las vísceras? ¿No marcha la inflamacion de la piel hácia las membranas mucosas de los órganos digestivos, y de estas hácia la piel, en el sarampion, viruelas, erisipelas, herpes? ¿No pasa la oftalmía de un ojo á otro? la angina ó esquinancia, de la agalla derecha á la izquierda? no inflama la gastritis la garganta, y con mas frecuencia todavía el cerebro? no obra este, cuando está inflamado, sobre el estómago é hígado? Son casi infinitos los ejemplos de esta especie; y son comunes á todas estas enfermedades de irritacion. Las hidropesías inflamatorias pertenecen á este número; no es pues de estrañar que la traslacion ó comunicacion simpática de un tejido á otro se encuentre en ellas. Estas traslaciones ó pro-



pagaciones de la irritacion fuéron causa de creer en virus, en humores movibles, que se pasean en el cuerpo, y se echan, como el vulgo se espresa, de una parte sobre otra. Pero le he dicho á Vm. que los humores no eran entes vivientes, que no tenían ningun principio de accion, ninguna voluntad, que no eran, por consiguiente, capaces de capricho ninguno, que no se dirigian, ó por mejor decir no eran dirigidos, mas que hácia la parte en donde los llama la irritacion. Repare Vm., por otra parte, que estos humores se engendran por los tejidos irritados ó inflamados; que no conservan, cuando han vuelto á entrar en la sangre, las calidades que tenían en la parte que los producía; que luego que se hallan absorbidos, están descompuestos y espelidos; y comprenderá Vm. cuan quimérica cosa es el figurárnoslos viajando por medio de los tejidos, nadando en medio de la sangre que está encerrada en una infinidad de estrechos cañones, sin experimentar alteracion, como una bandada de insectos ó peces que atraviesan los

aires ó aguas para irse á precipitar de acuerdo sobre un lugar predilecto. Abandone Vm. todas esas falsas teorías, parto de la imaginacion en aquellos siglos de ignorancia y barbarie, y no vea otra cosa en la traslacion ó estension de un afecto de cualquiera especie, mas que la traslacion ó estension de la irritacion mórbida.

En cuanto á la voz *simpatia*, no debe ella espantarle á Vm., espresa ella, en fisiología; un hecho de los mas evidentes, el enlace que existe entre las diferentes partes de un individuo, la asociacion que las une para concurrir á un fin único, la conservacion de la vida. Un órgano recibe la estimulacion de los agentes exteriores, y la comunica á otros; los actos necesarios para la conservacion del total organizado, como la alimentacion, la exoneracion de lo superfluo, etc., se ejecutan en virtud de esta correspondencia; los nervios son los agentes suyos, así como se lo he dicho á Vm. en otro lugar. Este es el hecho considerado en el estado sano; persiste, como de razon, en el de enfermedad; pero aquí,